

## POLITICAS DE REESTRUCTURACION DEL SISTEMA DE EDUCACION SUPERIOR Y NUEVAS MODALIDADES DE ORGANIZACION DEL TRABAJO

SYLVIE DIDOU AUPETIT\*

En los años ochenta, México inició un proceso de recomposición del sistema de educación superior, particularmente dirigido hacia las universidades públicas. A finales de esta década, sus efectos se hicieron más patentes, al volverse la reestructuración de las Instituciones de Educación Superior (IES) objeto de políticas gubernamentales. En la decisión del gobierno federal de impulsar cambios, tuvieron que ver elementos propios del sistema educativo, tales como: su bajo rendimiento, los niveles de preparación insuficientes de la plantilla académica con respecto a las de otros países, el desigual fortalecimiento de las áreas del saber, la desequilibrada distribución de la matrícula por carrera y nivel o los principales sesgos entre los perfiles profesionales de los egresados y las demandas emergentes de formación. También intervinieron factores externos como las tendencias de integración por bloques geográficos entre las economías nacionales y las modalidades emergentes en la producción y en la organización del trabajo: fueron registrados de hecho efectos de resonancia indudables entre la inserción en esquemas de competencia del sistema productivo mexicano, después de años de proteccionismo y la exigencia, expresada por amplios sectores socioeconómicos en particular productivos y empresariales, de que el perfil profesional de los egresados abarque nuevos conocimientos y habilidades. Así, los cambios en la esfera económico laboral se tradujeron en el surgimiento de demandas novedosas en la educativa;<sup>1</sup> a su vez, estas últimas inspiraron y justificaron el programa de modernización del sistema de educación superior aplicado a partir de 1988 y las medidas o políticas destinadas a fomentar su ajuste e integración.

Para dar cuenta precisa de los vínculos entre la reelaboración de los perfiles de formación escolarizada y las modalidades de organización del trabajo, las nociones de calificación y de profesión son centrales. Los sociólogos franceses del trabajo definieron la primera en tanto “conjunto de saberes institucionalizados y de saber hacer oficializados, de una formación escolar garantizada por títulos y de una experiencia social incorporada en realidades profesionales”.<sup>2</sup> Michel Crozier propuso concebir la segunda como un “conjunto de prácticas profesionales, de intervenciones y de relaciones con el público”.<sup>3</sup> Este abordaje de la calificación como una noción multigenerada y, por ende, reveladora de las transformaciones que intervienen en cualquiera de las esferas con la cual tiene que ver, sea escolar, laboral o social, así como la definición de la profesión como un anclaje del individuo en las últimas dos dimensiones pero también en las técnicas, cultural y política ayudan, en efecto, a analizar en su complejidad las interrelaciones que mantienen sistema educativo y sistema laboral.

En el estado actual de reestructuración del segundo y considerando sus posibles efectos en la organización del primero, dos fenómenos merecen ser señalados. El primero consiste en la creciente necesidad de acciones de formación permanente y en su impacto tanto en el funcionamiento del sistema educativo como en las clientelas que capta: la diversificación de la oferta de formación, el desarrollo de modalidades de actualización/formación escolarizada o semi- escolarizada y el diseño de acciones específicamente orientadas a determinados grupos de solicitantes, son fenómenos que se expandirán indudablemente en los próximos años. El asumir estas nuevas

---

\*Sylvie Didou es doctora en Educación por la Escuela de Altos Estudios de París, actualmente se desempeña como Coordinadora General de Programas Institucionales de la ANUIES.

<sup>1</sup>Las principales modificaciones en los modos de producción y en la organización del trabajo fueron las siguientes:

- Multiplicación de las tareas que no pueden ser definidas por un modo de operación preciso.
- Disociación creciente en el espacio y el tiempo entre la transformación física de las materias y la intervención humana.
- Rápida multiplicación de las tareas que implican el uso de códigos, señales y símbolos.
- Disminución espectacular de las tareas ligadas con la fabricación de objetos en provecho de tareas correspondientes a la concepción de objetos y procesos. Véase P. Veltz, “Informatisation des industries manufacturières et intellectualisation de la production”. Sociologie du Travail, Francia, 1986, n. XXVIII: p. 5-22.

<sup>2</sup>C. Dubar, “La qualification à travers les journées de Nantes”, Ibidem, 1987, n. 1. p. 1-14.

<sup>3</sup>M. Crozier “L’entretien: La modernization de la fonction publique”, Economie et politique, Francia, feb 1989, n. 142: p. 4-11

funciones llevará, asimismo, a los establecimientos educativos a revisar su concepción de la formación inicial, de cualquier nivel que sea, en tanto formación base proporcionada en el marco de un sistema escolar formal. El que los ciclos de obsolescencia de los conocimientos sean cada vez más cortos, el que los trabajadores y empleados tengan necesidad de completar recurrentemente sus conocimientos disciplinarios e instrumentales y el que ninguna formación escolarizada sea idónea y suficiente para permitir a los trabajadores, profesionales o no, realizar su actividad durante varias décadas atañen, en efecto, al papel mismo del servicio público educativo y de la organización curricular a la par que abren nuevos espacios de actividad y vinculación a las instituciones. Les restan y les confieren responsabilidades, en un juego de sustituciones ante el cual muchos establecimientos todavía reaccionan en función de prejuicios más de lo que avanzan en propuestas.

El segundo fenómeno, relacionado con esas repercusiones, tiene que ver con el agravamiento de la crisis de funcionalidad interna/externa del sistema de educación superior: éste reacciona con relativa lentitud ante los requerimientos de nuevas calificaciones provenientes de los mercados de empleo, por inercia propia de toda organización, por problemas intrínsecos de conformación y funcionamiento y por razones externas. No obstante la magnitud de esta crisis de adaptación, es preciso recordar, como marco general de la reflexión, que esa congruencia probablemente siempre fue más sonada que efectiva, lo que no impide que sea permanentemente añorada una supuesta armonía entre ambas esferas.

## **LAS APLICACIONES DE LA INNOVACION Y SUS EFECTOS EN LA ORGANIZACION DEL CURRICULUM Y EL PROCESO DE ENSEÑANZA**

La difusión de la innovación tecnológica en los procesos productivos y administrativos, la expansión de modalidades de empleo caracterizadas por la precariedad, por la rotación entre los puestos y por la imprescindible de los reciclajes como hitos para las trayectorias laborales, afectaron las actitudes de los sujetos directos de la actividad de enseñanza-aprendizaje y de los destinatarios de aquél: trastocaron profundamente su percepción de la inversión educativa. Determinaron, por ende, readecuaciones en las actividades y estrategias formativas de las universidades más o menos relevantes y más o menos articuladas secuencialmente con los cambios habidos en otras esferas y la instrumentación, entre los egresados, de nuevas estrategias de inserción y movilidad profesional.

Prácticamente en cada área del saber, en efecto, la modernización de los procesos productivos desembocó en una redefinición de los “conocimientos útiles”, definiendo éstos como el núcleo fundamental de la excelencia disciplinaria y la base para la ulterior adquisición de nuevos saberes. Implicó asimismo una revisión de las calificaciones profesionalmente funcionales y se tradujo frecuentemente en una reelaboración de los contenidos estratégicos en los currículos. Sin embargo, en función del grado de correlación que cada área mantiene con la innovación tecnológica, la extensión y la periodicidad de los procesos de actualización curricular de los planes y programas de estudios varían y la importancia para los individuos en situación laboral de adquirir nuevas habilidades crece o disminuye de tal suerte que la detección de requerimientos profesionales emergentes y la estructuración de un panel de ofertas para la formación permanente cobran diverso carácter de urgencia para la institución educativa. Por ejemplo, los estudios de seguimiento de egresados en varias profesiones han demostrado que, en Veterinaria o en Agronomía,<sup>4</sup> se están produciendo procesos de revisión a profundidad de los programas de enseñanza, debido al contexto técnico (contenidos de la calificación), socioeconómico (percepción social de la profesión) y propiamente educativo (relevancia de la acreditación profesional en una coyuntura de globalización a nivel académico y existencia de sesgos entre la estructura y la naturaleza de las materias que integran los planes y programas en México y en los otros países). En estos casos, las intervenciones de diversos actores sociales para imponer una redefinición de la calificación son de mucho mayor envergadura que en profesiones como Turismo o Ciencias Sociales, a causa de la preeminencia de contenidos cuyo dominio sirve de parteaguas entre el profesional competitivo y el no competitivo.<sup>5</sup> A la par, en estas carreras, las necesidades de captar académicos con conocimientos de punta son mucho mayores que en otras, siendo caracterizada la problemática no sólo por deficiencias sino por carencias absolutas en ciertas

áreas de especialización.

Además, tomando en cuenta que, cuando la calificación profesional se despliega en campos constituidos en torno a la innovación, orilla al surgimiento de nuevas especializaciones (como ontoinformática, en el campo de la informática), es de esperar que, a corto o mediano plazo, las universidades mexicanas habrán no sólo de mejorar la calidad de las formaciones que imparten sino que habrán de ofrecer otras que corresponden a las nuevas profesiones.

Dentro de una perspectiva más global, la difusión de esquemas organizativos diferentes a los tradicionales, la creciente movilización de ideas abstractas para la realización de las tareas en el ámbito profesional y la necesidad de comportamientos innovativos e independientes, a más de saberes y habilidades, suponen la adquisición más o menos generalizada, por lo menos a nivel de carrera profesional, de materias instrumentales tales como computación e idiomas, una revisión y reclasificación de las de especialización profesional y, sobre todo, la conformación de una política institucional que permita por una parte la formación permanente de los académicos, y por la otra la transformación de procesos de enseñanza aprendizaje memorísticos en creativos. Actualmente, se exige a los egresados cualidades actitudinales como la adaptabilidad (debido a la generalización de modelos de trayectorias profesionales discontinuas) o la inventiva/independencia (para confrontar situaciones en las cuales disminuyen las probabilidades de estabilidad laboral).

Los estudios de caso señalan no obstante que frecuentemente los procedimientos de enseñanza utilizados en las IES coartan la adquisición o desarrollo de tales comportamientos. Afectan asimismo las elecciones laborales de los egresados, orientadas generalmente a los ámbitos tradicionales de desempeño (administración pública, federal o estatal).<sup>6</sup> Ni siquiera en profesiones con problemas de subempleo cualitativo o de desempleo cuantitativo, preparan para desempeños cuentapropistas o en espacios intersticiales de actividad. En suma, no facilitan la experimentación de estrategias alternas para la inserción en mercados de empleo caracterizados por la disminución en el volumen del empleo formal, por la remodelación de los recorridos bajo el signo de la movilidad inter o intra empresas y por la transitoriedad de las calificaciones útiles.

La situación y los disfuncionamientos fomentan el surgimiento de demandas ante las cuales las instituciones educativas tienden a ser triplemente desarmadas:

1. Lo están en lo que a equipamientos e infraestructuras se refiere. El sistema educativo mexicano se expandió considerablemente en las últimas dos décadas (de 385 a 1,999 establecimientos): en consecuencia acumuló, debido a su ritmo de crecimiento numérico, la presión demográfica que tenía que satisfacer (el número de alumnos de licenciatura pasó de 212,881 en 1970 a 731,291 en 1980 y al 1 126,805 en 1992) pero también a los significativos recortes presupuestales después de la crisis de 1983, atrasos significativos en infraestructura, maquinaria, laboratorios y bibliotecas. Asimismo, está hoy ubicado en una posición relativamente desventajosa en lo que a utilización de sistemas de telecomunicaciones se refiere, sobre todo si se comparan los niveles alcanzados en México, en Canadá y en Estados Unidos.
2. Lo están también en lo que a disponibilidad ya formación de personal docente concierne. Raras veces las instituciones cuentan con una plantilla que les permita formar convenientemente a los alumnos, sobre todo en determinados campos del conocimiento: en 1991, egresaron de licenciatura, a nivel nacional, 9 biomédicos, 43 ecológicos, 284 físicos y 273 químicos. En contraste, salieron de las aulas 14,191 administradores, 14,273 abogados y 23,946 contadores.<sup>7</sup> Si se añade a este desequilibrio, producto de las políticas de fortalecimiento institucional de las instituciones tanto privadas como públicas, el sesgo que introduce la cotización diferenciada de los profesionales en los diversos mercados naturales de trabajo y las dificultades de las universidades públicas para competir con otras categorías de empleadores, no queda más que reconocer que éstas, independientemente de los sistemas de incentivos que eventualmente instalaron para parte de sus trabajadores, difícilmente están en condiciones de responder de manera adecuada a

---

<sup>4</sup>P.M., Descolonges, *Les emplois de vétérinaires: conditions d'exercice et évolutions prévisibles.*, París. CEREQ, 1988, 97 pp. M.A. Arenas (comp.), *Las profesiones en México*, t.2. México, UAM X 1990, 242 p.

<sup>5</sup>S. Didou Aupetit, *La inserción profesional de los egresados de la Facultad de Ciencias Agrícolas*, México, UAEM/Dirección General de Planeación, 1992, 34 pp.

<sup>6</sup>Didou A. *El seguimiento de egresados en la licenciatura y el posgrado de Contaduría*. México, Toluca, 1992.

los requerimientos que plantean las formas presentadas de organización del trabajo y del conocimiento. Por otra parte, las carencias en el perfil de escolaridad y de preparación disciplinaria de los académicos obstaculizan los procesos de transmisión de saberes: en 1992, 58.44 % de la plantilla sólo tenía licenciatura, 5.6 % especialidad, 2.9 % maestría, 1.9 % doctorado y 1.5 % medio profesional.<sup>8</sup>

3. Lo están finalmente desde un punto de vista cualitativo. En su conjunto, los mecanismos de evaluación aplicados a la fecha, sean los de la Comisión Nacional de Evaluación (CONAEVA), del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) o de los comités interinstitucionales de pares apuntan a la existencia de dificultades en muchos segmentos del sistema de educación superior, las que reducen objetivamente las posibilidades de que las instituciones respondan ágilmente ante una situación de transformación.

## **EL EMPLEO ROTATIVO Y SUS CONSECUENCIAS EN LAS DEFINICIONES DE LOS PERFILES PROFESIONALES**

En el debate sobre los cambios que desencadenó la tercera revolución industrial o “revolución de la inteligencia”, se han avanzado interpretaciones bastante contradictorias: en ciertos casos, se consideró que éstos iban encaminados a producir una reclasificación global de los empleos, es decir, una transformación sin sentido cualitativo alguno; en otros, que sustentaban una tendencia a la bipartición de los puestos de trabajo en puestos descalificados (la mayor parte) e hipercalificados (los menores). Más allá de sus polémicas y distensiones, los especialistas coincidieron en que éstos incidían en la estructuración y funciones del sistema de educación superior bajo los siguientes aspectos:

1. La tecnologización de la producción llevaba el riesgo de encerrar a la IES en una espiral de rezago. La recomposición de la organización interna de las jerarquías laborales había en efecto producido una redefinición de los contenidos de la calificación en tanto suma concertadamente definida de conocimientos técnicos; había, asimismo, modificado las expectativas de los empleadores frente a los egresados, tanto con respecto a lo actitudinal como a lo cognitivo. Sin embargo, los tiempos de respuestas de las universidades a los que se añan los de formación de los individuos y los de producción de conocimientos y técnicas no correspondieron con la dinámica de redefinición de necesidades y demandas. Las mutaciones, palpables en los sistemas productivo y educativo, fueron encadenadas causalmente pero no fueron coincidentes. En este sentido, la (re)definición de contenidos estratégicos en los planes y programas de estudio, en función de elementos conceptuales y contextuales es fundamental y sigue siendo en ocasiones una tarea pendiente: en efecto, es preciso que las IES tomen en cuenta las líneas de diferenciación que imperan en la organización del conocimiento disciplinario y las intervenciones crecientes de actores hasta ahora casi ausentes del proceso educativo para reconformar y volver a precisar sus modelos profesionales. Esta revisión es inseparable de otras, como las del papel social de la institución, de la identificación de usuarios potenciales, de la redefinición de la identidad profesional de los académicos y de la capacidad del sistema para ofrecer respuestas, dentro de lo factible, a los requerimientos del cual es objeto.
2. Por otra parte, la reconceptualización de la noción de formación profesional y su parcial relevo por la de formación recurrente llevó a relativizar el peso de la preparación escolar en tanto determinante de la inserción y del recorrido laborales.<sup>9</sup> Su ineludible complementación por otras acciones formativas provocó ya la multiplicación, en los países de Europa y América del Norte, de instancias especializadas en la formación recurrente: el mercado así constituido se diversificó en un sector mayoritariamente privado y uno minoritariamente público, en el cual sobresalen las universidades.

<sup>7</sup> ANUIES, Anuario estadístico 1992, Licenciatura, ANUIES, 1992.

<sup>8</sup> Se desconoce el título del 29.6 % de académicos restantes. Véase: ANUIES. Nivel de estudios del personal docente en licenciatura, 1993, México, ANUIES, 1994 (en prensa).

<sup>9</sup> La cooperación estructural entre las empresas y el Estado determina la dinámica de la educación recurrente. Se constata un aumento de los gastos para la formación y una regresión de los sistemas colectivos de educación. En efecto, la educación recurrente, estimulada por el sistema productivo, privilegia las actividades posescolares de parte de los trabajadores jóvenes y adultos”. E. Gelpi. La mondialisation de l'économie et l'éducation institutionnelle et non institutionnelle, 1989.

En México, la proliferación de diplomados representó un intento por ocupar el espacio recién abierto de ventas de servicios; falta experimentar otras maneras de ubicarse en éste, en una circunstancia en la cual el Estado, principal agente de financiamiento hasta ahora, exige una mayor autonomía presupuestaria a las instituciones.

Lo que es más, la definición que cada universidad elaborará de la formación recurrente nutrirá también su proyecto educativo; en torno a ambos, se despliega de hecho una alternativa similar de elección: a la dicotomía democratización y masificación versus elitización y competitividad responde la de formación recurrente para todos o selectiva. En ambos ámbitos, las decisiones institucionales inducirán cambios en los contenidos de los proyectos de formación escolarizada y profesional y sustentarán una reformulación de sus funciones, con una apertura a clientelas con expectativas y requerimientos que precisan de ofertas diferenciadas y flexibles.

3. La tecnologización de la producción y el despunte de formaciones complementarias a la inicial a su vez relanzaron el debate en torno a la naturaleza, especializada o general, de la formación universitaria. La inevitabilidad de las formaciones complementarias dio más argumentos a los partidarios de una educación de excelencia con conocimientos básicos que faciliten la ulterior adquisición de los especializados. Las encuestas sobre los egresados de la Universidad Autónoma del Estado de México, (UAEM)<sup>10</sup> demostraron, abarcando la inserción inicial y un recorrido de cuatro años que las materias de mayor uso, en ambas situaciones, eran las básicas. La especialización para el puesto de trabajo se obtenía más ventajosamente a través de acciones de formación internas o subcontratadas por la empresa, siempre y cuando el perfil de formación inicial permitiese el “injerto” de la formación adicional.

El retraimiento de las universidades y su insuficiente respuesta, a su vez, dependieron de diversos factores organizacionales. La inexistencia de mecanismos formales de orientación profesional y el escaso desarrollo de estrategias diversificadas de vinculación con los ámbitos productivos (prácticas profesionales, estancias bilaterales empresas/universidades, servicio social, bolsa de trabajo) contribuyeron a que el desconocimiento de los egresados y su recelo ante opciones de trabajo poco conocidas permanecieran. Los llevaron a escoger sus empleos, según una información subjetiva más que objetiva en la misma forma cómo, ingresantes, habían escogido sus carreras; los condujeron a reproducir pautas de comportamiento heredadas genérica y socio-culturalmente, las que podrían resumirse en las siguientes ecuaciones: a menor nivel socioeconómico, mayor desconocimiento de las realidades profesionales y tendencia más pronunciada a escoger los empleos tradicionales. A mayor porcentaje de mujeres, mayor porcentaje de elecciones profesionales en la administración pública y el magisterio y menores reacciones a fenómenos de desvaloración estatutaria o salarial.

Finalmente, cabe reconocer que cierta tendencia a privilegiar los resultados medibles y susceptibles de ser evaluados sobre las acciones de largo plazo y de evaluación más delicada, orilló a las instituciones a centrarse más en la redefinición de lo que se aprende que en el análisis del cómo y con quién se aprende, cuando el cómo y el quién tienen una importancia por lo menos igual al qué.

Por lo tanto, si es evidente que ambos sistemas, productivos y educativos, funcionan en correspondencia, lo es también que en México apenas inician los procesos de compatibilización mutua entre expectativas y acciones. Existe una conciencia ingente de la necesidad del cambio e intentos para materializar estrategias en este sentido. Ambas habrán sin duda de desarrollarse a corto plazo.

---

<sup>10</sup>Estas son las de ingeniería, arquitectura, turismo, contaduría y administración, agronomía, veterinaria y humanidades.